

Fernando Quilodrán

### *Sobre un poema de David Valjalo*

"Donde tu labio es perfil de viento  
como habitante extraño vigilo  
y leo mi soledad  
a lo largo del tronco de los árboles".

"La brevedad del beso eternizado  
bajo el cielo  
se detiene  
cada vez que las uñas se transforman".

"Más allá del aire  
morir en lo que no muere"  
¡Más allá del mar  
vivir en lo que no vive!"

Yo debo confesar que de soledades y de muertes, me declaro al menos un "aficionado fuerte", como decimos los que alguna vez hemos frecuentado las 64 casillas del ajedrez. Y es que es propio del humano consciente de sus limitaciones el ser un testigo del tiempo, algo así como un penitente que va arrastrando de estación en estación la certeza de su muerte, lo que es algo así como la conciencia de su vivir. Pero también debo confesar que pocas veces he visto, y me he dado ocasión de verlo, un verso que con tanta emoción nos diga ese drama. Es más, y a riesgo de que se me tache de halagador por extrema amistad, voy a decir que éste que citaré me trae al recuerdo el "polvo serán más polvo enamorado" del genial, impertinente que fue en todos los tiempos don Francisco de Quevedo y Villegas, agregaré que hay mucho de genial en la intuición desplegada por David Valjalo cuando en su poema "Solo", que es el que voy a leer en su integridad, nos dice:

"¡Más allá del aire  
morir en lo que no muere!"

Terminé esta primera cita valjaliana, y la reíste: "Morir en lo que no muere". Porque si es dramático, o terrible, desconsolante difunto, morir en medio de lo evanescente, morir sabiendo que eso que nos acompañó

también morirá. "También se muere el mar", se consolaba García Lorca: más terrible, hasta el extremo de lo mágico, es adquirir la conciencia de que todo seguirá tras nosotros igual a sí mismo, residente en un tiempo a cuya desmesura simplemente no accedemos: "o que no muere".

Pero, decía "de soledades y de muertes", y ello me exige una explicación, por diminuta que aparezca. De "soledades", sabemos todos, unos más, unos menos. Y tal vez -y esto podría parecer tanto una manifestación de soberbia como una petición de indulgencia- lo que distingue al poeta es la certeza de la soledad. Quiero decir, esa como obsesión de encontrar, aun en medio de su mayor exaltación por la armonía del mundo y de "las alturas", la soledad como forma no sé si superior pero al menos ineludible, inevitable, imposible de refutar, de la existencia.

Y eso es lo que en la opinión que traigo a este "corvivo", como diría nuestro presidente, Eugenio García Díaz, hace la fuerza de este verso que está en el hermoso volumen prologado por nuestro amigo el querido poeta Iván Cortez: "Antología señalada". Pues si hay una forma insuperable de soledad, es la que puede adoptar el "morir" cuando aquello "que no muere" nos está recordando que hemos ingresado a la suprema soledad de quien ha sido abandonado, y para siempre, por cuanto pado tener por esencial. Tal vez por eso se dice David Valjalo, dice de sí el poeta de este "Solo": "habitante extraño". Pero, cuidado, ese "habitante extraño" ha leído su soledad: "a lo largo del tronco de los árboles".

"Donde tu labio es perfil de viento  
como habitante extraño vigilo  
y leo mi soledad  
a lo largo del tronco de los árboles".

Nótese, digamos de paso, la metáfora escondida en la imagen: "labio... perfil de viento".

**AUTORÍA**

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2004

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Sobre un poema de David Valjalo [artículo] Fernando Quilodrán.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa